

## **ENRAIZAMIENTO/EXTRAÑAMIENTO: M. HEIDEGGER Y J. ORTEGA Y GASSET EN DARMSTADT.**

ALFREDO RUBIO DÍAZ.

### RESUMEN

En el seno de una indagación sobre las prácticas arquitectónicas y los discursos sobre el proyecto y la ciudad postmoderna, se analiza la contradicción suscitada entre los conceptos de enraizamiento (M. Heidegger) y extrañamiento (J. Ortega y Gasset) concluyendo con una negativa a elegir entre cualquiera de ambos y extrayendo, por el contrario, algunas conclusiones sobre el habitar, las nuevas condiciones de la planificación urbana y el medio ambiente urbano.

### ABSTRACT

In the heart of a searching about the architectural practice and the treatises about its projects and the postmodern city, it is analyzed the raised contradiction between the concepts of "taking root" (M. Heidegger) and "estrangedness" (J. Ortega y Gasset) concluding with a refusal to choose between any of them and extracting, on the other hand, some conclusions about the inhabiting, the new conditions of the urban planification and the urban environment.

Salvar es "franquearle a algo la entrada a su propia esencia. Salvar la Tierra es más que explotarla o incluso estragarla. Salvar la Tierra no es adueñarse de la Tierra, no es hacerla nuestro súbdito, de donde sólo un paso lleva a la explotación sin límites".

**(HEIDEGGER, M., 1994, 132).**

"Se nos aparece el hombre, pues, como un animal desgraciado, en la medida en que es hombre. Por eso no está adaptado al mundo, por eso no pertenece al mundo, por eso necesita un mundo nuevo que estos señores arquitectos –aquí en torno a nosotros– quieren edificar, y tal vez vayan consiguiéndolo poco a poco".

**(ORTEGA Y GASSET, J., 1991, 107).**

## INTRODUCCIÓN.

Con estas líneas se concreta mi modesta contribución a un más que merecido homenaje a quien ha dirigido esta revista desde su creación, contribuyendo por tanto decisivamente a la difusión de los quehaceres científicos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga.

Me gustaría transcender de ese reconocimiento para insistir más en las dimensiones docentes e investigadoras del Doctor D. Eusebio García Manrique, de quien hemos aprendido, aprendemos y aprenderemos. No me refiero exclusivamente a técnicas y contenidos. El asunto va más allá: hay en él dos actitudes que me parecen ejemplares y, desgraciadamente, poco frecuentes. En primer lugar, su permanente búsqueda, nada relacionada con el estar “a la moda”, y sí vinculada a la curiosidad, esencial en el trabajo científico. En segundo, su dedicación, Podría poner un ejemplo revelador: al llegar el verano las puertas de la Universidad se entornan, cuando no se cierran; entonces podemos ver allí su menuda y delgada figura trabajando, superando la temperatura altísima y agobiante del terral malagueño. Esa tal vez sea su mejor y más actual enseñanza: su dedicación entusiasta a nuestra hermosa e infinita disciplina.

Las páginas que siguen son resultado de una elección cuidadosa pues, agradecidos, conviene dar siempre como homenaje aquello que es lo máspreciado para nosotros. Entre tanta investigación aplicada, necesariamente guiada por la razón práctica, elijo retomar un hilo, con algunas preguntas fundamentales para la Geografía humanística. Se ofrece aquello que más ilusiona y que, incluso, supone más trabajo, aún cuando teoría y filosofía sigan pareciendo asuntos residuales y de escaso interés.

## EL COLOQUIO DE DARMSTADT (1951).

No era mi objetivo insistir en el tema del habitar en M. Heidegger sino que, en esta ocasión, he vuelto sobre el asunto inopinadamente buscando ideas de J. Ortega y Gasset sobre la técnica<sup>1</sup>. En ese empeño me he dado de frente con algunos textos de nuestro filósofo que arrojan luz sobre la temática.

Según parece, en 1951, aún entre las ruinas causadas por la segunda guerra, tras la locura colectiva del nazismo, se celebró una reunión o coloquio en Darmstadt, auspiciada por ingenieros, con la probable asistencia masiva de arquitectos donde estuvieron, entre otros, los mencionados filósofos. Por el tono que emplea el español, debió acudir sin un conocimiento exacto de su auditorio, como veremos más tarde, y de aquella reunión se publicó un volumen conteniendo la célebre y celebrada conferencia de Heidegger titulada “Construir, habitar, pensar” y una reflexión de J. Ortega y Gasset sobre la técnica, a modo de continuación, casi veinte años después, de su “Meditación sobre la técnica”.

1. Mi interés sobre esta cuestión ha sido permanente en los últimos años aunque, en realidad, la he plasmado poco en publicaciones académicas. Al respecto pueden verse, Rubio Díaz, A., 1990, 1995 y 1996.

En la medida en que he podido reconstruir este episodio, de gran transcendencia actual si tenemos en cuenta el valor, entre los que reflexionamos sobre el asunto del habitar y del habitat, parece claro que Ortega estuvo directamente presente mientras Heidegger impartió su conferencia.

En la ya relativamente amplia literatura española sobre el habitar que incluye, como no podía ser de otro modo, una presencia relevante de M. Heidegger, en su vertiente de reflexión sobre el proyecto y la arquitectura, no he hallado referencia alguna sobre este encuentro. Aunque desconozco sus causas profundas, probablemente la ausencia de Ortega y Gasset se deba a un rechazo irracional de su obra, por no fundamentado y poco explícito. Siguiendo esa actitud tan nuestra de criticar lo ignorado que, en este caso concreto, se suma a una utilización puramente instrumental de los materiales de la filosofía por postmodernos de uno y otro signo. Urbanistas, geógrafos, arquitectos o ingenieros (menos) se apoyan, a veces indecentemente, sobre materiales utilizados sin orden ni concierto, ajenos a la crítica, como si fueran materiales utilizables sin la intermediación de una adecuada preparación.

El caso es que, estudiando su "Meditación de la técnica", considerada unánimemente como una de las primera reflexiones sobre filosofía de la técnica (MITCHAM, C., 1989), de una gran hondura, he encontrado estos materiales sobre el habitar (supongo que he descubierto un mediterráneo, ya transitado por otros) cuyos contenidos, curiosamente, coinciden con algunas de las conclusiones que alcanzamos durante los seminarios del Taller Rizoma del pasado curso, donde, no sin grandes dificultades, leímos directamente a M. Heidegger.

Entre algunos de nosotros se perfiló y concluyó, aunque dentro de la provisionalidad que exige la filosofía heideggeriana, su crítica global, superando actitudes anteriores de nuestro trabajo (RUBIO DÍAZ, A., 1990). Sin embargo, reforzamos nuestra hipótesis, ya expuesta, de encontrarnos ante una utilización interesada, cuando no espúrea, de su filosofía por la crítica arquitectónica y por los indagadores de las condiciones del proyecto (arquitectónico y urbanístico). Como es bien sabido, las referencias a M. Heidegger son un lugar común entre los distintos postmodernismos, una suerte de etiqueta necesaria.

Muy sintéticamente, aunque luego ampliaré esta idea, Ortega se enfrenta a M. Heidegger en el asunto central: el habitar vendría a ser "algo" con existencia previa. Para Heidegger el habitar se habría perdido en algún momento, no aclarado, supongamos provisionalmente que se perdió en la historicidad, cuando el ser dejó de estar enraizado. Por el contrario, en J. Ortega y Gasset la cuestión es otra: la índole propia de la naturaleza del hombre es su extrañamiento (de la Naturaleza, del mundo) mediante la imaginación que produce la técnica. De ahí este título: enraizamiento heideggeriano frente al extrañamiento de Ortega.

## **EL ENRAIZAMIENTO DE M. HEIDEGGER.**

Una de nuestras hipótesis, de donde extraemos ciertas conclusiones negativas sobre la crítica y la reflexión sobre el habitar heideggeriano, consiste en que, a nuestro entender, no se puede dar cuenta del mismo con el uso simple de su célebre conferencia. Dicho de otro modo, sin una lectura más amplia de Heidegger no cabe usarlo, nada más que en el ámbito de la sugerencia y al borde de su tratamiento espúreo e instrumental.

En cierto modo, y con ello entramos en lo que hemos entendido hasta la fecha, la historia (real) del hombre estaría haciendo imposible el desplegamiento del ser como un hacerse desvelándose. Debe recordarse que, aunque el *dasein* parece designar al hombre, éste no sería nada más que una suerte de refugio o contenedor donde aquel mora. Por tanto, la coincidencia entre ser y hombre no es exacta. De ahí la posibilidad de una duplicidad (¿una esquizofrenia?) entre la demanda del ser en sus intentos por manifestarse como poesía (en el lenguaje, en el habitar) y la realidad del hombre. En “Carta al humanismo”, el último Heidegger preciso este asunto, señalando que la historia no es lo primero en la existencia del hombre<sup>2</sup>.

Dicho de otro modo, la actitud fenomenológica que se hace la pregunta sobre el ser conduce, a nuestro entender, a un notar el ser como un mandato que debe ser resuelto (que debe llegar a una finalidad). Ese *notar que* residiría en el propio método de investigación: una investigación exacta, filológica, del sentido originario de las palabras (etymon), capaz de (de)mostrar una situación originaria donde efectivamente el *dasein* se expresaba como poeta (poesía) enraizado en el lenguaje y en (con) el habitar. Por tanto, la historia, en ese sentido, sería una ocultación (desde el logos) de lo originario. Algo parecido atribuyó a la tradición y a la ciencia: ambas son formas de ocultación, no de desvelamiento<sup>3</sup>.

El plan del ser (que es hacer-se) carece de temporalidad puesto que, cualquier cambio transformaría lo originario (la finalidad sería mantenerse idéntico) y no admite determinación alguna; ningún freno, por trágicas que pudieran ser las consecuencias de es su tendencia a hacer-se (y lo fueron), y que se impone y sobreimpone a la necesaria cotidianidad donde viven los humanos (reales).

La pregunta sobre el ser, motivo central de “Ser y tiempo”, conduce a la violencia (simbólica) que expresaba M. Heidegger con su proyecto de destrucción de la ontología, fundamentando lo original (lo originario) como único asunto y única cuestión con proyecto propio. Por esta razón, en su “Carta al Humanismo”, opinaba que K. Marx había elevado a un rago superior la historiografía.

¿En qué consiste, según Heidegger, la superioridad de Marx?. Precisamente en su constatación del devenir del mundo como futuro de *apatricidad*. Es decir, universalización que equivale a hombre sin patria, sin las necesarias y originarias raíces con la tierra. Como se sabe, la no pertenencia a la tierra, expresada por algunas sociologías y alguna antropología, como características de la sociedad y del hombre postmodernos, es una transgresión de una de las determinaciones del *dasein* que es, por definición, enraizado.

En la conferencia, dentro de un plan bien prefijado y meticuloso, procede inicialmente a una investigación etimológica de *bauen* (construir) que, originariamente, no es un producir; más bien es un cobijar: construir tenía el sentido originario de abrigar y cuidar: “este construir

2. “La existencia del hombre es histórica, pero no primariamente y sólo porque con el hombre y con las cosas humanas suceden muchas cosas en el transcurso del tiempo” (HEIDEGGER, M., 1970, 33).
3. “La tradición que así viene a imperar hace inmediatamente y regularmente lo que “transmite” tan poco accesible que mas bien lo encubre. Considera lo tradicional como comprensible de suyo y obstruye el acceso a las “fuentes” originales de que se bebieron por el modo genuino en parte, los conceptos y categorías transmitidos” (HEIDEGGER, M., 1980, 31).

sólo cobija el crecimiento que, desde sí, hace madurar sus frutos” (HEIDEGGER, M.,1996, 129). Sin embargo, con el paso del tiempo, bauen ha llegado a significar sólo construir. Este cambio incluye un olvido: el hombre ha olvidado el habitar:”el habitar no es expresado como ser del hombre, el habitar no se piensa nunca plenamente como rasgo fundamental del ser del hombre” (HEIDEGGER, M.,1996, 130).

Después viene la pregunta sobre el cómo habitan los mortales. Cuando M. Heidegger se hace efectivammente esta pregunta el fracaso del proyecto de “Ser y Tiempo” era más que obvio y estaba muy influenciado por Hönderlin, a quien consideraba como el poetizador de la esencia de la poesía. La respuesta a primera vista parece casi religiosa y esotérica: están en la Cuaternidad cuando habitan y “habitan en el modo como cuidan la Cuaternidad en su esencia” (HEIDEGGER, M.,1994, 132). Por tanto, el rasgo fundamental del habitar (humano) es el mirar por la Cuaternidad, y empleo esta expresión antes muy usual en Andalucía, porque creo que recoge fielmente la idea heideggeriana. Este cuidar o mirar por la Cuaternidad es cuádruple:

1. Un cuidar la Tierra, que va mucho más allá del mantenerla fuera del peligro. Poner a salvo es “franquearle a algo la entrada a su propia esencia. Salvar la Tierra es mas que explotarla o incluso estragarla. Salvar la Tierra no es adueñarse de la Tierra, no es hacerla nuestro súbdito, de donde sólo un paso lleva a la explotación sin límites” (HEIDEGGER, M.,1994, 132).
2. Un dejar que las cosas tengan su propia viaje. Parece referirse al techo (al firmamento): “no hacen de la noche día ni del día una carrera sin reposo” (HEIDEGGER, M.,1994, 132), es decir, no transgredir el tiempo (como duración estacional).
3. Esperar a los divinos como divinos: “en la desgracia esperan aún la salvación que se les ha quitado” (HEIDEGGER, M.,1994, 132).
4. Un dar cuenta/darse cuenta, contar con, la muerte. El mortal como arrojado a la muerte.

“Pero el residir cabe las cosas”, es decir, habitar no es un agregado a la cuádruple cuidar, el residir a la vera de (las cosas), como un coexistir, “es la única manera como se lleva a cabo cada vez de un modo unitario la cuádruple residencia en la Cuaternidad”. Las cosas contendrán cuaternidad sólo cuando sean dejadas en su esencia. ¿Cómo?: cuidando aquello que crece, erigiendo lo que no crece. De este modo, “el cuidar y el erigir es el construir en el sentido estricto” (HEIDEGGER, M.,1994, 133).

Con esta conclusión sobre las dos modalidades del construir se abre la tercera cuestión que se planteó la conferencia: ¿en qué medida pertenece el habitar al construir?. Como es bien conocido, y reiteradamente señalado por aquellos que se han acercado al texto de la conferencia, M. Heidegger utilizó el puente como ejemplo para aclarar esa pertenencia. No voy a extenderme aquí en el asunto concreto sino sobre sus consecuencias: sólo aquello que es un lugar otorga plaza (hace sitio a); en ese sentido, espacio sólo será aquello dispuesto para lo humano: lugar franqueado para la población y el campamento, conclusión a la que llegó a través del antiguo significado de raum (espacio). Nuevamente, la vieja expresión aviado indica: el espacio es cuando es espacio aviado (espacio espaciado), dotado de frontera (dentro de una

frontera, que quiere decir con esencia), donde reside la esencia, donde algo comienza a ser (HEIDEGGER, M., 1994: 135).

Aviar (einräumen) es igual que maduración, dar tiempo al tiempo, dar tiempo a la cosa. Aviar es un poner los enseres (apropiados) en los lugares apropiados, es dar via al espacio, ir de “espacio” espaciosamente<sup>4</sup>.

**El esquema sería el siguiente: el lugar otorga espacio que contiene plaza(s). Pero un lugar será tal, otorgante, donador de espacio, cuando esté admitida la Cuaternidad.**

La distancia surge entre emplazamientos, es decir, en un espacio no espaciado, entre espacios aviados. En cierto modo, la distancia es un no-espacio (un no-lugar). El espacio extensión puede ser abstraído a relaciones analíticos-algebraicas (HEIDEGGER, M., 1994, 137). Estas relaciones avian la posibilidad de la construcción puramente matemática de pluralidades con todas las dimensiones que se quieran (HEIDEGGER, M., 1994, 137). Se nos dice que, a estos espacios aviados por las matemáticas podemos llamarlos espacios pero, sin duda alguna, no contendrán ni espacio (espaciado) ni plazas. En los espacios aviados por las matemáticas no encontraremos nunca lugares (asuntos del tipo de los desencadenados por el puente).

El espacio no es un enfrente (del hombre), ni un objeto exterior ni algo interior. No hay duplicidad puesto que, cuando mentamos hombre hablamos del que habita. Es decir, si digo hombre me refiero a quien es al modo humano, es decir, que habita, nombro la residencia en la Cuaternidad, cabe las cosas. Los mortales son habitando, aguantando espacios sobre el fundamento de su residencia cabe cosas y lugares. *El espacio se porta* siempre a la vera de lugares y cosas.

La indicación (la lección) del/para construir sale de la simplicidad de las relaciones entre Tierra y Cielo, los divinos y los mortales, de su copertenencia “recibe el construir la indicación para su erigir lugares” (HEIDEGGER, M., 1994: 139). **El construir no puede pensarse ni de la ingeniería ni de la arquitectura, ni aún de la mera copulación de las mismas.** *La esencia del construir es dejar habitar.*

El ejemplo de la casa de la Selva Negra es utilizado pero, literalmente, no sitúa la cuestión como un volver a construir esas casas (en lo tipológico, en lo plan que tiene cada casa). Las casas de la Selva Negra, donde M. Heidegger se había recluso, son un ejemplo literal al mostrar como un habitar fue capaz de construir (HEIDEGGER, M., 1994, 141).

El pensamiento, al igual que el construir, pertenecen al habitar: “construir y pensar son siempre, cada uno a su manera, ineludibles para el habitar” (HEIDEGGER, M., 1994, 141). Sin embargo, por separado, sin oírse, escribe metafóricamente, serán insuficientes: “serán capaces de esto si ambos, construir y pensar, pertenecen al habitar, permanecen en sus propios límites, y saben que tanto el uno como el otro vienen del taller de una larga experiencia y de un incesante ejercicio” (HEIDEGGER, M., 1994, 142).

4. Sigo una nota sobre el significado de einräumen de F. Duque en su magnífica traducción del libro de O. Pöggeler sobre “Los caminos del pensar en Heidegger”.

¿Qué pasa con el habitar en nuestro tiempo?. Esta es la última cuestión de la conferencia. Para M. Heidegger, la autentica penuria del habitar no consiste en la falta de viviendas. El auténtico problema consiste en que los mortales tienen que volver a buscar la esencia del habitar. Tienen que aprender a habitar. Por tanto, si el hombre debe volver a..., implicaría que el hombre buscó conscientemente el habitar (antes) y que lo encontró para después olvidarlo.

## EL EXTRAÑAMIENTO DE J. ORTEGA Y GASSET.

Como hemos comentado, la posición de J. Ortega y Gasset no es sólo distinta sino que su diferencia es radical. Hay dos dimensiones en su crítica a lo dicho en la conferencia por M. Heidegger: una crítica de sentido sobre las relaciones originarias hombre/naturaleza y otra, de orden técnico, donde se critican tanto sus presupuestos generales como las conclusiones de M. Heidegger en su estudio etimológico de las palabras *construir* y *habitar*.

Nos dice, “en el mismo lugar, a pocas horas de distancia y sobre el mismo tema, Heidegger y yo hemos dicho aproximadamente lo contrario. Si detrás de esta patente contraposición se esconde, no obstante, una radical coincidencia es cosa que un día entre los días se verá” (ORTEGA Y GASSET, J.,1991, 120).

La crítica que, acaso apresuradamente, he denominado *de sentido* es el asunto de fondo, como el propio Ortega señala, “es una contrapuesta interpretación de la condición humana” (ORTEGA Y GASSET, J.,1991, 120), que no excluye el elogio de la filosofía heideggeriana.

Para Ortega, la habitación del hombre en la Tierra exige una intermediación -un intercalar interponiendo- mediante la técnica que construye. Ese es el extrañamiento esencial del hombre, que analizó más profundamente en la conferencia de 1933 en la Menéndez y Pelayo, origen de su “Meditación sobre la ciencia”. El hombre no se acomoda en la Tierra, originariamente no mantiene con ella la relación poética que supuso M. Heidegger que, como es sabido, impone/supone el habitar como algo previo a la habitación (y su construcción). Al contrario, nos dejó escrito, lo siguiente:

La Tierra es para el hombre originariamente inhabitable –unbewohnbar–. Para poder subsistir intercala entre todo lugar terrestre y su persona creaciones técnicas, construcciones que deforman, reforman y conforman la Tierra, de suerte que resulte mas o menos habitable. El habitar, el wohnen, pues, no precede en el hombre al construir, sino que se lo fabrica él, porque en el mundo, en la Tierra, no está previsto el hombre, y este es el síntoma mas claro de que no es un animal, de que no pertenece a este mundo. El hombre es un intruso en la llamada naturaleza

(ORTEGA Y GASSET, J.,1991, 128).

La técnica es la condición esencial de lo que llamamos hombre. En ello reside la radical diferencia entre ambos filósofos. Sin embargo, si nos atenemos al texto de 1933, la explicación del hombre como casi *homo faber* es su salirse fuera de la tierra, del medio, a partir de la imaginación, que funcionaría como impulsora del extrañamiento. En el momento que el hom-

bre imagina se sale del plan natural, se hace extraño, se autocrea una condición distintas de la naturaleza y del resto de los sintientes.

La intermediación de la técnica hace ecuménico al hombre que, en puridad, carece propiamente de “habitar”, de lo que hoy llamaríamos nicho ecológico. Por tanto, según Ortega, el habitar no es previo al construir puesto que, antes que cualquier otro menester, ha de adaptar (a sí/para sí) el medio:

a mi juicio, ni el hombre construye porque ya habita, ni el modo de estar y ser el hombre en la Tierra es un habitar. Me parece mas bien que es todo lo contrario -su estar en la Tierra es malestar y, por lo mismo, un radical deseo de bienestar (ORTEGA Y GASSET, J.,1991: 129).

Descubre Ortega en el hombre “un ser peculiar” (CONILL SANCHO, J., 1989, 31) cuyo hilo motivador es la necesidad. Superando con creces cualquier enfoque primario y restringido de los contenidos de las necesidades humanas, ahondando, considera que *el vivir dignamente del hombre no es un simple estar en el mundo, sino un estar bien*. Recuerda a Aristóteles: la ciudad no es construida (pensada y luego construida) para un simple vivir superando ciertas necesidades más o menos primarias (refugio, comercio) sino que, y ¡qué escasamente recuerdan ésto tantos y tantos urbanistas!, es pensada y construida para la felicidad.

El hombre se extraña mediante una actividad suntuaria (la técnica), que se corresponde con la obtención de lo superfluo que “transciende el orden de la adaptación biológica al medio y es el instrumento específicamente humano para transformar el mundo en vista de la felicidad (CONIL SANCHO, J.,1989, 31). Ensoñación e imaginación, que producirán la técnica como medio, es el recurso del hombre ante un ámbito de existencia –el mundo– que le es extraño y hostil. De este modo, concluirá tras la crítica etimológica que ignoramos en este texto, el habitar es más bien, un horizonte deseado:

Y ahora entrevemos que cuando el hombre dice wohnt (habitar) ha de entenderse como un valor aproximativo y deficiente. El auténtico y pleno wohnen (habitar) es una ilusión, un deseo, una Bedurfnis (necesidad), no un logro, una realidad, una delición. El hombre ha aspirado siempre a wohnen pero no lo ha conseguido nunca del todo. Sin habitar no llega a ser. Por esta causa se esfuerza en ello y produce edificios, caminos, puentes y utensilios (ORTEGA Y GASSET, J., 1991, 133).

## **LABERINTOS Y CONTRAPOSICIONES: ENRAIZAMIENTO Y EXTRAÑAMIENTO.**

Los argumentos de M. Heidegger no pueden rebatirse sin más. Sus textos permiten pensar los primeros pasos de un cierto programa para el habitar. Supongo que, a su pesar, nos interesa hoy más como lugar desde donde partir con los primeros esbozos del programa del habitar, superando la mediocridad dominante en el proyecto arquitectónico de la vivienda cotidiana y, a la vez, produciendo la crítica del hogar escaparate, mediatizado, producto de la presión conjunta de la publicidad y los medios de comunicación de masas, e, incluso, del hogar de los cosmopolitas domésticos, antítesis de cualquier programa del habitar.



Por su parte, Ortega y Gasset, al localizar el punto de partida en un ámbito más objetivo, y radicalmente humano, proporciona un pensamiento que ha de ser tenido en cuenta: la condición “extrañada” del hombre se opone a cualquier posición del ecologismo (radical). Sin embargo, no estaba sancionando positivamente la técnica ni su uso social. Creo que diferenciaba bien dos planos distintos de la cuestión: la condición técnica *esencial* del hombre, como deseante, y los problemas de los usos sociales de la técnica y sus impactos (negativos).

A riesgo de resultar demasiado sintético, se enfrentan un concepto de habitar cuya existencia anterior parece dada y, otra, que lo sitúa en un plano de virtualidad. M. Heidegger, como acaso puede deducirse de lo escrito por H. Lefebvre y Dal Co, nos habla de un recuperar el habitar, que ha tenido existencia en algún tiempo y en algún lugar.

En su encuentro ambas perspectivas dan lugar a un pensamiento caótico, del laberinto, de la paradoja, discurrante entre la reivindicación del vivir poético y la presencia (necesaria) de la tecnología. Su contraposición no se resuelve optando. La elección entre una u otra posibilidad es función exclusiva del pensamiento lineal, aquel que opera eligiendo entre oposiciones binarias, ajeno a la complejidad. Entender al hombre unilateralmente (decir que el hombre es eso o aquello) supone romper con su naturaleza enigmática<sup>5</sup>.

En este laberinto de oposiciones nos quedan las sugerencias, al menos por el momento.

1. Resueltamente hemos de entender que estamos transitando de una “sociedad natural” a una “sociedad construida”. Este asunto provoca contradicciones y descubrimientos.

En lo individual y social conduce a un desanclaje espacio-temporal. Es este uno de los contenidos problemáticos de la sociedad de la modernidad radicalizada (GIDDENS, A., 1993) tal y como lo entiende actualmente la Teoría de la Estructuración (TE)<sup>6</sup>.

En la radical artificialidad del mundo contemporáneo, la aparente oposición enraizamiento/extrañamiento parece resolverse con la ganancia del primero con la acentuación social de los fenómenos de pertenencia (con los nacionalismos y hasta con los localismos radicales) en el mundo de la globalidad (AUGÉ, M., 1995).

En el territorio se oponen dos lógicas: la organizacional de la globalidad y la orgánica de lo local, con sus múltiples consecuencias (SANTOS, M., 1996).

2. El pensamiento ecológico-topológico de M. Heidegger insiste, como vimos, en la pertenencia *radical* del hombre a la Cuaternidad. Partiendo de esa consideración, el programa del hombre no consiste en un puro permanecer a la expectativa exclusiva de las demandas de la tecnología (socialmente condicionada) que, insistimos en lo dicho antes, provoca un desvelar ocultante por su persistencia (sus demandas son insaciables). Lo que se nos está planteando es una ética, es decir, que la actividad humana *debe ser* un cuidado que crea las condiciones para la hegemonía de los potenciales de lo existente. Dicho de otro modo: un dejar que las cosas lleguen a ser lo que pueden ser (TRIAS, E., 1988).

5. A esta conclusión llega J.F. Lyotard: la naturaleza enigmática del hombre, sin correspondencia con el Dasein (LYOTARD, J.F., 1996, 76).

6. Para una exposición de la TE, véase, García Selgas, F.J., 1994.

M. Heidegger, como fenomenólogo, había superado la relación de oposición sujeto/objeto en los términos enunciados por la lógica kantiana. Por ello, el ser en el mundo nada tiene que ver con el sujeto. Al contrario, el Dasein es relación con el mundo. No sale el hombre desde sí para el mundo. “El Dasein es ya siempre y constitutivamente relación con el mundo, antes de toda artificiosa distinción entre sujeto y objeto” (VATTIMO, G., 1996: 35). Por tanto, en el extrañamiento de J.Ortega y Gasset el hombre “extrañado”, a su pesar, seguiría dentro del mundo.

3.- El planteamiento de M. Heidegger tiene implicaciones epistemológicas profundas en el enfrentamiento (teórico) entre los geógrafos culturales y los historiadores del medioambiente. En la geografía cultural, a veces, la metáfora del paisaje como texto elimina la presencia de cualquier otro actor (no humano).

Los geógrafos culturales están interesados en esa supresión, probablemente porque añaden posibilidades de una mejor legibilidad por diafanación de los actores del escenario. Acaso podría pensarse que, en los casos de máxima exacerbación de la artificialidad de las texturas, cuyo ejemplo más significativo son las ciudades, el paisaje puede ser entendido exclusivamente como el “texto de un contexto” (LEFEBVRE, H., 1970), donde “están inscritas las relaciones sociales” (DUNCAN, J.S. y DUCAN, N., 1988, 123).

Sin embargo, a mi entender, las condiciones del lugar no pueden ser ignoradas. No sólo porque al hacerlo se esté violentando la realidad, aun cuando se nos presente una mirada (técnica) no contaminada; sino porque, como vemos permanentemente en proyectos urbanos y de infraestructuras, la naturaleza, aunque constreñida, sigue operando. En un trabajo de los historiadores del medioambiente, W. Cronon ha desarrollado, al menos hasta límites que podemos considerar suficientes, lo dificultoso de cualquier hablar de la naturaleza como algo independiente. Apoya su análisis en la doble metáfora de una “primera naturaleza” (original, prehumana) y una “segunda naturaleza” (artificial, erigida socialmente sobre la primera). De ahí deduce que aquello donde habitamos no es ninguna de estas dos naturaleza, sino el lugar de sus interacciones (dinámicas).

Al estudiar las relaciones entre Chicago y su lugar demuestra taxativamente como la naturaleza se enfrentó a cada nueva disposición de lo construido. En su conclusión, siempre hay actividad de la naturaleza (CRONON, W., 1991: 200). Sin embargo, en sus conclusiones, permanece en la errónea idea de que naturaleza y Ecología son la misma cosa. Dicho de otro modo, que la Ecología es naturaleza hablante, con lo que reintroduce el dualismo naturaleza/cultura.

Sin embargo, cada vez más se impone la idea de que, “el conocimiento humano de la naturaleza ya nos llega tamizado socialmente, en términos de poder y producción” (DEMERITT, D., 1994: 177). En realidad, el discurso de la naturaleza sería/es un silencio. No hay mundo sin Dasein y, a la vez, el ser del Dasein es el ser del mundo<sup>7</sup>.

7. Al respecto, en su cuidadosa lectura de Heidegger, G. Vattimo afirma lo siguiente: “la mundanidad del mundo se funda sobre la base del Dasein, y no viceversa. Por eso, como se ha visto, es <un carácter del Dasein mismo>” (VATTIMO, G., 1996, 30).

3.- La naturaleza no existe independientemente de los modos culturales de conocerla. Superando las dicotomías, la naturaleza sería una actora real en la historia de la humanidad y un objeto socialmente construido dentro de esa historia.

Por tanto, hemos de superar el dualismo y la oposición naturaleza-cultura y esperar las consecuencias teóricas y técnicas que de ello se deriven.

En ese sentido, parece conveniente volver a analizar el asunto del medio ambiente artificial radicalizado, es decir, la ciudad entendida como ecosistema artificial (RUBIO DÍAZ, A., 1993: 15-38), lo que significa reconocer la actividad social como permanente producción de artificialidad. De este modo, el proyecto urbano ha de plantearse conscientemente como un pensar lo artificial, donde las soluciones a los problemas planteados no pueden proceder de la simple integración metafórica de "lo verde", que es sólo uno de los subsistemas útiles del ecosistema (urbano) artificial (RUBIO, A., 1993, 15-17).

4.- Este planteamiento anuncia, si es posible su desarrollo conceptual y técnico posterior, una superación de la "jerga" medioambiental dominante (y políticamente correcta).

5. Las distintas versiones del postmodernismo han coincidido, a partir de la crítica del Movimiento Moderno y del Funcionalismo, en su apoyo a los modelos de desregulación de las formas clásicas de planificación de las ciudades. Plantean, como ha señalado acertadamente D. Harvey, un cambio ontológico relativo a la naturaleza y forma del espacio. Concretamente, prepararon la superación de las preocupaciones de estructuración del espacio urbano y de la producción masiva de viviendas, según criterios funcionales, fundamentados en objetivos sociales (criterios morales) del Movimiento Moderno. A aquellos han opuesto la rehabilitación urbana como alternativa a la renovación y los nuevos crecimientos cuyo objetivo último es la eliminación de los objetivos sociales y la consideración del espacio como independiente y autónomo (HARVEY, D., 1989, 1990 y MARDEN, P., 1992).

A este complejo ha venido a sumarse la preocupación por el medioambiente urbano, aunque sólo desde la perspectiva de algunas variables concretas (residuos urbanos, ruido, calidad del aire y de las aguas, etcétera).

A mi entender, sin entrar en estas cuestiones de un modo más profundo, la tensión negativa del postmodernismo con respecto a la planificación urbana (que entiendo aquí como la creación del buen lugar) requiere, en el ámbito de una respuesta progresista, una reelaboración profunda de los instrumentos de la planificación urbana, en la línea de una previa y nueva conceptualización de lo urbano y de sus dobles relaciones con lo social y la naturaleza (primaria e imaginaria) que sitúe en un primer plano conseguir la calidad del medio ambiente construido.

Si no se quiere volver (permanecer) a lo fragmentario como lugar del proyecto, la calidad del medio ambiente urbano construido sólo tiene un referente claro: la calidad del habitat social, cuya creación requiere un triple sentido y hasta una triple coherencia: entre los espacios los espacios interiores de la privacidad (la vivienda), concebidos como lugares para el habitar, y el exterior (los espacios públicos). En tercer lugar, entre ambos y la creación del paisaje, en la línea del siempre ambiguo concepto de ciudad bella (RUBIO DÍAZ, A., 1996).

La demanda de un artefacto de calidad no puede proponerse, ni siquiera plantearse, al margen de sus destinatarios. La calidad social depende del grado de satisfacción de los individuos y, en ese sentido, la calidad del habitat social es la contribución del entorno (social y

natural) a aquella. Concretamente, si no existe calidad en las formas sociales y, por el contrario, se asegura la calidad del entorno (o viceversa), no se lograría la calidad social.

El habitar no se “recupera” fácilmente ni en la teoría ni en la práctica. Hoy más que nunca, el habitar debe ser inventado. Ahí es donde encuentro el sentido del programa o proyecto de investigación en el que, desde hace tanto tiempo, insiste el arquitecto E. Serrano: la elucidación de los protoespacios (protolugares) y las protoarquitecturas que, si entiendo bien, significan definir, comprendiendo la naturaleza contemporánea del hombre y sus relaciones actuales con la naturaleza, las condiciones del proyecto arquitectónico.

### BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS DOCUMENTALES.

- AUGÉ, M., (1995): *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, ed. Gedisa, Barcelona.
- CONILL SANCHO, J., (1989): “La antropología de la técnica de J. Ortega y Gasset”, en *Tecnología, Ciencia, Naturaleza y Sociedad. Antología de Autores y Textos, Anthropos*, Suplementos, núm. 14, ed. Anthropos, Barcelona.
- DAL CO, F., (1990) (1982): *Dilucidaciones. Modernidad y Arquitectura*, ediciones Paidós, Barcelona.
- CRONON, W., (1991): *Nature's Metropolis: Chicago and the great west*, Norton, Nueva York.
- DUNCAN, J.S. Y DUNCAN, N., (1988): “(Re)-reading the landscape”, en *Environment and Planning D.: Society and Space*, núm. 6, 117-126.
- DUQUE, F., (1988): *Los confines de la modernidad*, ed. Granica, Barcelona.
- 1996: “Que no es verdad que diez años no es nada ni es fabril (sino textil) la mirada: hermeneutica en la España de hoy”, en *Er, Revista de Filosofía*, núm. 20, 11-40, Sevilla.
- GARCÍA SELGAS, F.J., (1994): *Teoría social y metateoría hoy. El caso de Anthony Giddens*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- GIDDENS, A., (1993) (1990): *Consecuencias de la modernidad*, Alianza editorial, Madrid.
- GILLESPI, M.A., (1984): *Hegel, Heidegger and the ground of History*, The University Chicago Press, London-Chicago.
- HARVEY, D., (1989): *The urban experience*, Basil Blackwell, Oxford.
- (1990): *The condition of postmodernity*, Basil Blackwell, Oxford.
- HEIDEGGER, M., 1989 (1937-1944): *Ser y Tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- (1980): *Carta al humanismo*, ed. Taurus, Madrid.
- (1994): *Construir, habitar, pensar*, en *Conferencias y artículos*, 127-142, ediciones del Serbal, Barcelona.
- LEFEBVRE, H., (1970): *La revolución urbana*, Alianza editorial, Madrid.
- LYOTARD, F.J., 1996 (1993): “La tierra no tiene senderos por sí misma”, en *Moralidades postmodernas*, 75-80, ed. Tecnos, Madrid.
- MANZINI, E., (1992) (1990): *Artefactos. Hacia una nueva ecología del ambiente artificial*, Celeste ediciones/Experimenta ediciones de diseño, Madrid.
- 1996: *La calidad del hábitat social*, en **Experimenta**, núm. 13/14, 67-82, Experimenta S.L., Madrid.

- MITCHAM, C., 1989: *¿Qué es la Filosofía de la Tecnología?*, ed. Anthropos, Barcelona.
- MARDEN, P., 1992: "The deconstructionist tendencies of postmodern geographies: a compelling logic?", en *Progress in Human Geography* núm. 16,1, 41-57.
- ORTEGA Y GASSET, J., 1991 (1981): *Meditación sobre la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Alianza editorial, Madrid.
- PÖGGELER, O., (1986) (1963-1983): *El camino del pensar de Martín Heidegger*, Alianza editorial, Madrid.
- RUBIO DÍAZ, A., (1990): "Teoría y práctica de la ciudad contemporánea, II. El olvido consciente del habitar. En torno a la utilización postmoderna de Heidegger", en *Baetica* 13, 81-87, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras, Málaga.
- (1995): Sobre la memoria perdida de los territorios y las ciudades (A propósito de un texto de E. Trias), en *Rizoma*, núm. 12, Málaga.
- (1996): *Ciencia, tecnología y ciudad*, en GARCÍA GALINDO, J. A. (editor), Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga, Málaga (en curso de publicación).
- SERRANO, E., (1995): *Notas desbechables 2*, Taller Rizoma, (texto inédito).
- TRÍAS, E., (1988) (1978): *La memoria perdida de las cosas*, ed. Mondadori, Madrid.
- TUAN, Y.F., (1984): *Humanistic perspective*, en *Philosophy in Geography*, D. Reidel Publishing Company, Holland-Boston-London.
- VATTIMO, G., (1996) (1985): *Introducción a Heidegger*, Gedisa editorial, Barcelona